

HERMAN MELVILLE Y NATHANIEL HAWTHORNE

CARTAS NÁUTICAS
DE *MOBY DICK*

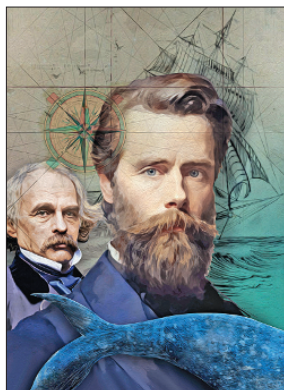
*Entrevista con
Evodio Escalante
Leopoldo
Cervantes-Ortiz*

*Melancolía y
contemplación en
Robert Häusser
Alejandro García
Abreu*

La Jornada

SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 19 DE MAYO DE 2024
NÚMERO 1524



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón

HERMAN MELVILLE Y NATHANIEL HAWTHORNE: CARTAS NÁUTICAS DE MOBY DICK

En la historia de la literatura del vecino país, Estados Unidos, la figura y trascendencia de la obra de Herman Melville en el siglo XIX es un parteaguas indiscutible. Autor de cinco libros de poesía, pero más y mundialmente conocido como novelista, con títulos como *Bartleby*, *el escribiente*, *Enchanted Isles* y la inconclusa *Billy Budd* publicada después de su muerte, entre otras, pero sobre todo de la que es ya un clásico de la literatura universal, *Moby Dick* o *The Whale*, traducida a casi todos los idiomas y objeto de innumerables estudios literarios y de variopintas versiones cinematográficas –cómo olvidar la dirigida por John Huston en 1956 con Gregory Peck en el papel del terrible Capitán Ahab, Orson Welles como el Padre Mapple y Richard Besehart en el papel de Ismael, entre otros. En esta entrega publicamos dos cartas que Herman Melville (1819-1891) le dirige a Nathaniel Hawthorne (1804-1864), otro grande de la letras estadounidenses, en las que son evidentes la erudición, la inteligencia y la intensidad espiritual de Melville y su absoluta entrega a la escritura de su novela, de la que afirma: “Escribí un libro perverso, y me siento sin mancha, como el cordero.”

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



Primera salutación del optimista

José María Espinasa

Para Ana María

La sonrisa de tu rostro me ilumina,
 amanece en tus ojos mi día
 y crece la luz desde tu rostro,
 libélula tornasol que gira
 alrededor del sol de tu nombre,
 mariposa que agita sus alas
 para llamar la atención de tus labios
 y oírlos pronunciar el saludo ritual
 con que convocas a vivir las noticias
 que el amanecer trae cada mañana
 en la luz que sube desde tu cuerpo.
 Los pájaros saludan el despertar
 y hasta las cosas se desperezan
 de su sueño.
 Vienes de la noche y eres pura luz
 en el despertar de los sentidos,
 duermes insomne el sueño de dos.
 De qué color es el canto de un pájaro
 de qué música surge el vuelo de las hojas.
 No quieres respuestas, sólo preguntas
 que se vuelvan afirmaciones del deseo.
 ¿Cómo sales de la noche así, toda luz?
 Extiendes la mano hacia mi rostro
 en busca de un lugar en que se apoye

el nacimiento de la claridad.
 No hay lugar más visible que tu rostro,
 no hay lugar si no lo miras,
 no hay otro cuerpo si no lo tocas,
 solo en ti el destino nace libre y sin objeto,
 destino sin blanco, luz que se nos va entre las
 manos,
 que se escurre como agua entre los dedos
 que fluye desde la fuente de tus ojos.
 ¿Cuál es el color del amanecer,
 cuál su música callada
 que no quiere despertarse
 y estalla en una algarabía de pájaros?
 Son, dices, sombras de los ángeles
 que poblaron tu sueño,
 que velaron tu reposo.
 Antes de que abras los ojos
 alcanzo a ver
 las sombras de los tuyos,
 Plenitud de un instante asombrado
 y al otro el desconcierto de no verlas.
 La ceguera que me aqueja
 se desvanece con tu voz,
 despierto a tu despertar,
 atento a él lo espero
 aprendiendo lo que es la espera.



Parque Valverde

(23/02/2025)

Marco Antonio Campos

Es el día de mi cumpleaños
Estoy en el mínimo parque de Guadalupe Inn
Árboles marchitos El kiosko en el centro
Las flores de la jacaranda no brotan aún
Apenas el estallido cárdeno de las buganvillas
Oigo las campanas de la iglesia Lllaman
¿Las cenizas de mi padre aún
duermen a un costado?
El tiempo quieto El aire quieto
¿Cierro los ojos o los abro?

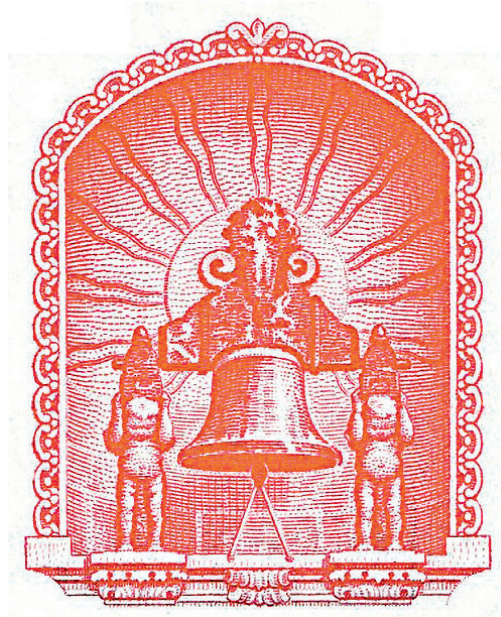
Desde una de las bancas, al lado del kiosko,
miro reír muchachas y muchachos
de los verdes años de la preparatoria, pero
el azul de mi vista se ha vuelto gris
Los veo ahora en plena adolescencia,
me ven, los veo pasar por el parque, saludan,
me alzo, saludo desde cerca hacia muy lejos
Varios fueron, o fuimos, o quisimos ser parte de esa
generación furiosa e iconoclasta de los sesenta
que quiso descreer del mundo y arrebatarse el cielo

Subo por calle Juventino Rosas, doblo
por Revolución, paso por Las Flores y el Metro,
prosigo hacia lo alto en Barranca del Muerto,
topo con pared, doy vuelta a la derecha y
llego a la preparatoria Ocho

Me detengo

Entreveo los llanos ásperos de hace décadas,
y allá, hacia el norponiente, se alzaba
el manicomio, donde los locos subían al filo
de la cerca para vernos con mirada quebrada

Entro a la preparatoria
Miro el auditorio vacío, la dirección vacía,
desciendo a patios de aire, a pasillos en fuga,
entro a salas de clases, a la cafetería sin habla,
salgo de nuevo a los patios desolados,
rodeo las jardineras donde nos sentábamos
a conversar con las muchachas leves
para inventarles personajes que no éramos,
allá, allá la adolescencia que cae, que caía,
y yo soñaba una vida muy otra a la que tuve



Subo a los salones de clase de los sextos
Me encuentro a Gilda en clases de italiano,
pero recuerdo, o me parece que es así, que
su bello rostro y su cuerpo de incendio
no volvieron a clases por septiembre
En vida, al caminar, una sombra sigue a otra sombra
hasta que las sombras se integran en Una

Yo, por esos años no leía o escasamente
y no sabía lo que hacer con la palabra *porvenir*,
si alguien sabe lo que es el porvenir
Aún la felicidad quería tener sentido,
y era algo que se podía vivir e imaginar
pero no especular con ella

Hacia octubre del '67 comencé
a leer férvidamente, ocho, diez horas,
y empecé –más mal que bien– a escribir poesía
Anhelaba –soñaba– escribir libros hermosos,
hallar una lengua o robar el fuego
e hice mía desde joven la máxima de Hemingway:
“Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado”

La niebla se disipa ¿Cierro los ojos o los abro?
Pero ¿dónde estuve? Me veo de nuevo
en el mínimo parque de Guadalupe Inn
y no dejan de oírse las campanas de la iglesia
¿Por quién doblan? ¿Por nosotros o el tiempo que fue?
¿Por los que se han ido? ¿Por lo que no fuimos y
no podíamos ser? ¿Por una generación rebelde
que se rompió en pedazos, pero legó el coraje?
Y lo sé, lo sé sin engañar, que para mí hubo
variados períodos de variada hermosura
pero no conocí la paz en esta tierra



MELANCOLÍA Y CONTEMPLACIÓN EN ROBERT HÄUSSER



▲ Banco bajo la lluvia, Robert Häusser, 1942.

Este año se celebra el centenario del nacimiento del virtuoso fotógrafo alemán Robert Häusser (Stuttgart, 1924-Mannheim, 2013). Pionero de la “fotografía subjetiva”, su trabajo representa una condición interior. En este texto se conmemora la trayectoria del artista y, particularmente, una de sus obras maestras: *Banco bajo la lluvia* (1942).

Una imagen del desasosiego nocturno

CONSERVO EN MI mesa de trabajo la reproducción de una de las obras maestras del fotógrafo alemán Robert Häusser (Stuttgart, 1924-Mannheim, 2013). Se titula *Banco bajo la lluvia* (1942). Al contemplarla, lucubro que las condiciones climáticas cambiantes pueden narrar historias. Estimulan la imaginación. Al capturar una imagen de noche, como hizo Häusser con su portentosa fotografía pluviosa –donde la exposición sutilmente prolongada muestra la lluvia iluminada por una farola cayendo sobre un banco y bañando el asfalto–, se suscita la desolación.

Suscribo lo escrito por Torsten Andreas Hoffmann, fotógrafo nacido en Düsseldorf en 1956, en *The Art of Black and White Photography* [El arte de la fotografía en blanco y negro]: en el caso de Häusser, la melancolía se puede expresar a través de las circunstancias variables del clima. El sentimiento de tormento o desasosiego se refleja en un espacio solitario, de noche.

La “fotografía subjetiva”

HÄUSSER –UNO DE los fotógrafos más importantes de la historia, teórico del arte de la lente– ganó el Premio Internacional de Fotografía de la Fundación Hasselblad en 1995, uno de los galardones más importantes del ámbito creativo que concernió al experto alemán.

La Fundación se expresó de la siguiente manera sobre la elección del ganador del premio: “Häusser es uno de los principales artistas pictóricos de la fotografía alemana [...]. Su trabajo puede describirse como una extensión y un desarrollo del género de la ‘fotografía subjetiva’, que se realizó y obtuvo considerable aclamación en Europa durante los años de la posguerra. Sus estudios gráficos y llenos de significado sobre paisajes y arquitectura combinan una fina simplificación de lo esencial de sus temas con un tono silenciosamente amenazante. El trabajo de Häusser revela una intrincada interacción entre superficie y profundidad.”

El prestigioso galardón ha sido entregado, entre otros, a fotógrafos tan significativos como Lennart Nilsson, Ansel Adams, Henri Cartier-Bresson, Manuel Álvarez Bravo, Irving Penn, Ernst Haas, Hiroshi Harnaya, Édouard Boubat, Sebastião Sal-

Alejandro García Abreu



En el caso de Häusser, la melancolía se puede expresar a través de las circunstancias variables del clima. El sentimiento de tormento o desasosiego se refleja en un espacio solitario, de noche.

gado, William Klein, Richard Avedon, Josef Koudelka, Sune Jonsson y Susan Meiselas. En otoño de 1989, la Fundación inauguró el Centro Fotográfico Erna y Victor Hasselblad en Gotemburgo, Suecia.

Los miembros de la Fundación evocaron la vida y obra del artista alemán: desde muy temprana edad quedó fascinado por las pinturas de Rembrandt debido a su iluminación prodigiosa. Después de la segunda guerra mundial pasó los siguientes años como agricultor y en 1950 combinó dicha labor con sus estudios de arte en Weimar. Fotografió a trabajadores agrícolas y capturó sus primeros paisajes. Las imágenes se caracterizan por sus contrastes de luz y oscuridad y por su tono lúgubre.

El historiador y curador Lothar Romain (Geilenkirchen, 1944-Berlín, 2005) –recordaron los miembros de la Fundación– dijo que “el período de luz de Häusser no irradia felicidad ni calidez, sino soledad y frío”. En 1954, las piezas de Häusser “recuperaron el estilo taciturno y dramático que caracterizó sus primeros trabajos. Las imágenes son ricas en contrastes y están impregnadas de quietud. Hay una sensación de finalidad en la atmósfera de cada una”. Su lenguaje pictórico resultó una expresión rotundamente estética.

Häusser confesó: “No uso la fotografía para intentar producir una imagen autónoma de la realidad. Me interesa la interpretación de la realidad. Yo utilizo a la fotografía para representar una condición interior.”

La luz emitida por una farola

EN BANCO BAJO la lluvia, Häusser transforma la noche en una imagen fulgurante a través de la iluminación de una farola. Durante el tiempo de exposición cada gota se convierte en una estrella en movimiento perpetuo. Se convierte en un símil de las fotografías del cielo nocturno.

El fotógrafo especula sobre el vínculo entre la realización y la interpretación de las imágenes. Para Häusser, la melancolía es imprescindible para la contemplación. Observador de las alteraciones y calamidades –incógnitas, en múltiples casos–, utilizó su cámara para –como suele ocurrir en todas las artes– explorarse a sí mismo. Pienso que toda su obra –de extraordinaria sensibilidad, capacidad técnica, absoluta pasión y desarrollo alquímico; y en particular la fotografía referida– es la muestra de estados anímicos. Se trata de la percepción de un artista de la tristeza y del tiempo presente. La pieza que compete a estas líneas es el enaltecimiento de distintos elementos que, en 1942, consideró parte de su propia existencia ●

LOS ÚLTIMOS UNICORNIOS

Elogio de un aparato de mecanismo relativamente sencillo y sin embargo extremadamente versátil en usos y recursos para ir y venir, llevar y traer por los vericuetos de la urbe casi cualquier cosa: desde el pan, las medicinas y la comida del día, hasta el periódico o las herramientas de más de un oficio, la bicicleta está “concebida desde la imaginación de quien la utiliza y construida a partir de una necesidad económica”.

Las bicicletas son también útiles, discretas, económicas.
Julio Torri

El sonido de flauta de pan traspasa la música de cumbia, los gritos de la vecina regañando a sus hijos, cruza la vecindad y reposa en mis oídos. Mi madre me pide que tome los cuchillos y salga a buscar al afilador. Ese hombre nómada que pedalea una y otra vez por varias colonias en busca de señoras desesperadas porque la verdura ya no se corta con la fragilidad de una cuchilla perfecta. En un programa de cocina, un chef explicó que la cebolla te hace llorar cuando el cuchillo no tiene filo. Es decir, el metal altera las partículas de cebolla y, por ende, despiden sus olores irritantes. Supongo que el domesticador de metal sabe que puede controlar los átomos para no hacer llorar a las amas de casa.

La estructura del hombre de las “dagas” se compone de dos elementos indispensables para poder existir: un esmeril y una bicicleta. Jamás podría imaginarse una moto o un automóvil para tal oficio, porque la bancarrota sería irrefutable, aunque sí se han llegado a ver. La bicicleta de un afilador, como la de otros oficios, resulta ser un “unicornio”, un objeto único. Irreal. Concebida desde la imaginación de quien la utiliza y construida a

José Ovejero



▲ Fotos de José Ovejero.

partir de una necesidad económica. El objetivo no es lucir bien, lo que importa es que sea funcional. Por eso es posible encontrar bicicletas “mutantes” en zonas donde la birla no es percibida como un mero entretenimiento.

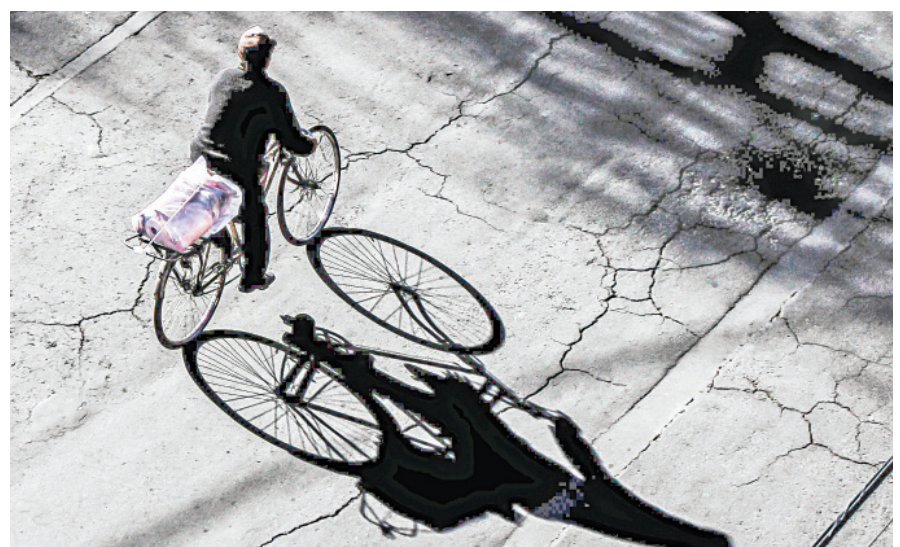
Existen otros oficios que toman como base la estructura de la bicicleta, tales como el podador de árboles, el repartidor de agua, el herrero, el cerrajero, el hojalatero, el mecánico entre otros, que sólo pueden encontrarse galopando en colonias con una base monetaria. Entre sus calles podemos distinguir mercados, tianguis, comercios en donde proliferan las vecindades o edificios multifamiliares. Estos hombres montados en bicicletas adaptadas apenas se dejan ver en lugares como Polanco, La Herradura, Satélite y demás sitios en donde la gente detesta el ruido y el bullicio que genera la fuerza de trabajo del obrero. Si para Rogelio Garza, en su libro *Bicicletas y otras drogas*, la bicicleta fue la salvación para controlar su ansiedad, para los trabajadores la bicicleta fue el sustento económico para sus familias.

La desigualdad social que se originó desde la conquista española en el desaparecido Distrito Federal ha desdibujado el uso de la burra como mero deporte. Tal como lo menciona Luis Landero en su texto *Una visión fugaz (en Diez bicicletas para*

treinta sonámbulos, de Antonio Muñoz Molina, José Ovejero y Luis Landero, 2013), sobre el uso de la bicicleta: “el hacer del viaje un capricho” adquiere un nuevo significado y relevancia. Para los chilangos que crecimos en las colonias de trabajadores de Ciudad de México, la bicicleta se modificó para la carga y el arrastre. Se convirtió en una herramienta que facilita las labores diarias, al igual que un taladro, un rotomartillo o una sierra eléctrica.

El crecimiento de la ciudad y las nuevas formas de consumo impulsadas por las generaciones recientes han logrado extinguir algunos oficios. Hoy en día, sólo podemos rememorar a los lecheros o a los repartidores de periódicos a través de fotografías en blanco y negro, evocando las imágenes de Héctor García o de los Hermanos Casasola.

Durante la pandemia provocada por el Covid-19 emergió una nueva camada de unicornios dedicados a repartir, entregar o distribuir las nuevas necesidades de la sociedad que eligió vivir en aislamiento voluntario. En este contexto, la gentrificación y la facilidad para adquirir autos o motocicletas están acelerando el proceso de extinción de los últimos unicornios que aún sobreviven en algunos barrios de Ciudad de México, en donde resulta más sencillo y barato comprar un cuchillo en internet que esperar el sonido del afilador ●



En esta ágil conversación con el crítico y poeta mexicano Evodio Escalante (Durango, 1946) se percibe bien su amplio bagaje cultural y lucidez, y desde ahí, afirma con cierta ironía sobre el oficio de escritor: “Lo más característico de un escritor, así lo creo, son sus puntos ciegos. Yo creo que todos trabajamos en la penumbra, y que avanzamos tanteando, sin saber bien a bien cuál es el objeto al que nos enfrentamos o al que nos dirigimos.”

Leopoldo Cervantes-Ortiz

ENTRE HEIDEGGER Y LOS ESTRIDENTISTAS

Entrevista con **Evodio Escalante**

—Acabas de publicar dos libros, uno sobre José Gaos como traductor de poesía y otro sobre el estridentismo. ¿Cómo los ubicas en el marco de tu producción crítica?

—Estimo que se trata del encuentro, espero que feliz, entre el ejercicio de la crítica literaria, a la que me he dedicado por muchos años, y un interés por la filosofía a la que llegué de manera un tanto extemporánea. En *¡Viva el mole de guajolote! Nuevos asedios al estridentismo*, reúno diversos textos acerca de este movimiento de vanguardia que ha sido, y sigue siendo “ninguneado” en muchos sectores de nuestra cultura, pero que trastornó para siempre el escenario de la época. Los estridentistas acabaron de golpe con la poesía de los modernistas, ya para entonces un tanto anacrónica, que capitaneaba Enrique González Martínez, y abrieron un espacio de transformación cuyos efectos no pueden menospreciarse. Son nuestros primeros y auténticos vanguardistas y, de cierto modo, podría decirse que preparan el terreno para que un poco después Diego Rivera y los pintores del muralismo se adueñen del escenario. No es una casualidad que la revista *Irradiador. Proyector Internacional de Nueva Estética*, que publican los estridentistas en Ciudad de México en 1923, esté codirigida por el poeta Maples y por el pintor y muralista Fermín Revueltas, hermano del gran Silvestre. José

Gaos, traductor de poesía, aunque es resultado de un hallazgo en una librería de viejo, me permite desenterrar y dar a conocer una traducción de un pequeño libro aforístico y poetizante que publicó Martin Heidegger, personaje por el que Gaos tenía apego y admiración. Gaos es el autor, como se recuerda, de la que fue por más de cincuenta años la única traducción completa disponible en castellano de *El ser y el tiempo* (1951) de Martin Heidegger. Hago un breve balance, en mi libro, de la significación de esta traducción y valoro las habilidades de Gaos, no sólo para verter espesos tratados de filosofía, sino para lidiar con la alada ligereza del verso y de la prosa del pensador de la Selva Negra.

Desde la experiencia del pensamiento: “este librito anómalo”

—La traducción de poesía es una tarea sumamente exigente. ¿Lo que hizo Gaos tuvo que ver con sus traducciones filosóficas?

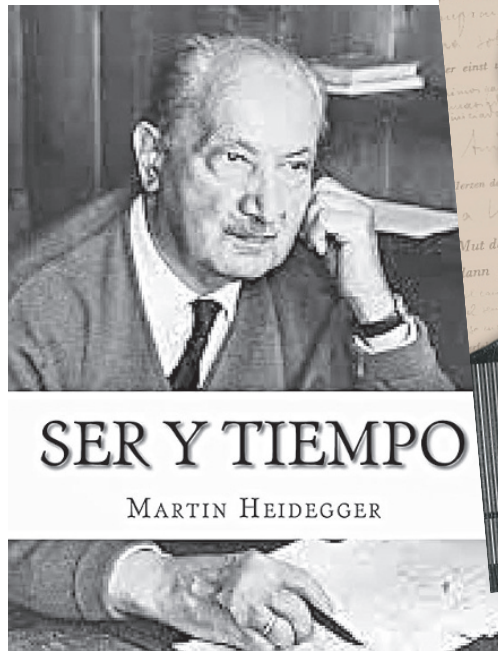
—Gaos era súper riguroso en todo lo que emprendía: dar clases, dirigir tesis, impartir conferencias y escribir sus múltiples libros, entre los que yo destaco sus *Confesiones profesionales*. Era una bestia de trabajo, pues tradujo además cerca de... ¡cincuenta libros de filosofía! La traducción que aquí rescato de *Desde la experiencia del pensamiento*, de Heidegger, se desprende de su prolongada afición por este pensador. En la “cárcel” heideggeriana permaneció por cosa de veinte años, por su entero gusto, sin duda. Yo estimo que se despidió de ella al traducir, por último, este librito anómalo de Heidegger, escrito poco des-



EVODIO ESCALANTE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



pués de la derrota de Alemania ante los Aliados. Lo que poco se sabe es que el filósofo Gaos tenía una afición secreta por la poesía, se mantenía muy atento a lo que publicaban por ese entonces Pacheco y Paz, como se advierte en sus diarios. Es este “amor secreto” el que le permite realizar una, no por modesta, menos estupenda traducción de este texto en que Heidegger hace un balance de su “marcha” por la existencia. Cosa inusitada, Heidegger abre y cierra su pequeño libro con dos secciones en verso de su propia autoría.

—¿Qué tanto ha influido Martin Heidegger en la comprensión del fenómeno poético en México?

—Creo que muy poco. Que yo sepa, sólo Alberto Constante y Mauricio Beuchot, en algunos de sus libros, han abordado el tema de las relaciones de Heidegger con poetas como Rilke y Hölderlin. No olvido que hay notables toques heideggerianos en *El arco y la lira* (1956) de Octavio Paz, pero permanecen más bien implícitos y creo que no alcanzan a desarrollarse. Al regresar a México, para mala fortuna, Paz se convierte al neoliberalismo y le dice adiós para siempre a las propuestas heideggerianas. Estimo que, si se quisiera insistir en el tema, estaríamos obligados a acudir a algunas de las fuentes del propio Heidegger, entre las que se encuentran, si no me equivoco, el “Monólogo” de Novalis y las *Contribuciones a una crítica del lenguaje* del hoy completamente olvidado Fritz Mauthner.

—Eres un buen conocedor de la filosofía. ¿Cómo impacta ese conocimiento en tu labor poética y crítica?

—¡Brincos diera! Me considero, si mucho, un aficionado. Gaos dice, y dice bien, que para ser filósofo hay que estudiar la historia de la filosofía. Llegué demasiado tarde para conocerla como se debe. No obstante, algunos momentos y algunos autores han ocupado mi atención. Creo que sería pedante mencionar nombres, pero no olvido que hace algunos años la UAM me publicó una *Breve introducción al pensamiento de Heidegger*. Mi reciente librito sobre Gaos está en línea de continuidad con él.

Contemporáneos vs. estridentistas:
el fin de la disputa

—El estridentismo, igual que otras vanguardias mexicanas, siempre te ha interesado. ¿Qué puedes decir de esta corriente después de tanto tiempo de incompreensión y aislamiento?

—Las vanguardias producen un “cambio de terreno”, como diría en otro tiempo Louis Althusser. El estridentismo sepultó al modernismo, que



No hay que olvidar que estridentistas y Contemporáneos pertenecen en realidad a una misma generación. Esto explica sus diferencias y sus afinidades. Les tocó pelear desde trincheras diferentes y ambos tuvieron sus momentos de hegemonía. Los años veinte no se explican sin los estridentistas; en cambio, los años treinta y los cuarenta les pertenecen por entero a los Contemporáneos.

por cierto ya daba sus últimos estertores en López Velarde. En este acontecimiento ellos fueron los grandes iniciadores y se adelantaron a lo que años después harían sus rivales, los Contemporáneos. No hay que olvidar que estridentistas y Contemporáneos pertenecen en realidad a una misma generación. Esto explica sus diferencias y sus afinidades. Les tocó pelear desde trincheras diferentes y ambos tuvieron sus momentos de hegemonía. Los años veinte no se explican sin los estridentistas; en cambio, los años treinta y los cuarenta les pertenecen por entero a los Contemporáneos. Los estridentistas se nutrieron sobre todo del ultraísmo español, en el que también militaba por entonces Jorge Luis Borges; los Contemporáneos se apegaron a la nueva poesía francesa e introdujeron, a través de Salvador Novo, a los grandes poetas estadounidenses de vanguardia, como Carl Sandburg, Edgar Lee Masters, Amy Lowell y el tremendo Ezra Pound. El pleito entre estas dos grandes vanguardias es hoy en día algo anacrónico y que no tiene sentido continuar. Estridentistas y Contemporáneos son a fin de cuentas los forjadores de una nueva manera de hacer literatura de la que todavía el día de hoy somos tributarios.

—¿Consideras que el estridentismo es la mayor vanguardia en el ámbito literario mexicano?

—Por sus efectos inmediatos, sí. Como afirmaría Arqueles Vela, que no sólo es un narrador sino también un crítico notable, los estridentistas le dieron un sentido estético a la Revolución Mexicana, que durante sus primeros años navegó a la deriva y sin tomar conciencia de sí.

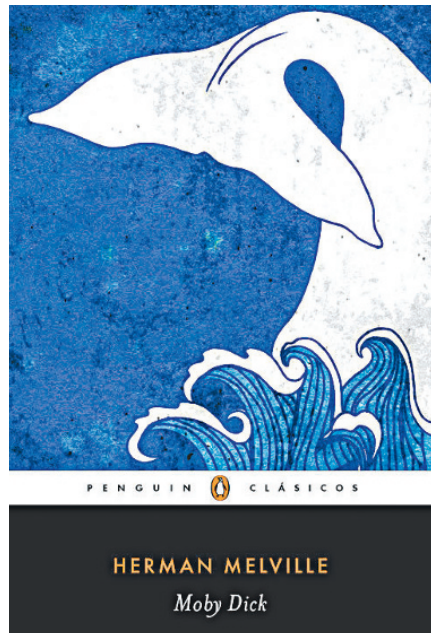
—El año anterior diste a conocer un libro de poesía. ¿Cómo dialoga en tu trabajo el poeta con el crítico?

—Es cierto, publiqué una breve colección de *Salmos sueltos* que no intentan ser sino “imitaciones” o ejercicios de paráfrasis. Lo más característico de un escritor, así lo creo, son sus puntos ciegos. Yo creo que todos trabajamos en la penumbra, y que avanzamos tanteando, sin saber bien a bien cuál es el objeto al que nos enfrentamos o al que nos dirigimos. ¿La crítica reobra sobre la poesía, y la poesía a su vez sobre la crítica? Sin duda tiene que ser así, con buenos o malos resultados, pero nunca me detengo a explorar esa dimensión. No porque no quiera, o no lo crea necesario, sino porque no me puedo ver “desde afuera” ●

HERMAN MELVILLE Y NATHANIEL HAWTHORNE

CARTAS NÁUTICAS DE *MOBY DICK*

En estas dos cartas que el inmenso escritor Herman Melville (1819-1891) le dirige a Nathaniel Hawthorne (1804-1864), otro grande de literatura estadounidense del siglo XIX, se pone en evidencia la gran lucidez y tensión intelectual y espiritual con la que vivió y, seguramente, escribió su obra más celebrada, *Moby Dick*.



En agosto de 1850, con treinta y un años de edad, el extraordinario narrador estadounidense Herman Melville (Nueva York, 1819-1891) conoció al también escritor Nathaniel Hawthorne (Salem, Massachusetts 1804-1864), de cuarenta y nueve, quien entonces gozaba de gran prestigio como novelista y narrador de cuentos, y que en ese mismo año publicó su novela más reconocida: *La letra escarlata*. Los célebres escritores coincidieron durante una caminata en Monument Mountain, en el estado de Massachusetts, y una fuerte tormenta los obligó a resguardarse, lo que dio pie a una prolongada y animada conversación. Melville produjo una grata impresión en Hawthorne, quien poco después lo invitó a pasar algunos días en su finca, a sólo nueve kilómetros de distancia de la que habitaba el autor de “Bartleby, el escribiente”.

En todo caso, ambos autores se visitaban y se escribían con cierta frecuencia. De las nueve cartas que Melville dirigió a Hawthorne y que todavía se conservan, destaca que corresponden al mismo período de gestación de la célebre novela *Moby Dick*. En las dos cartas que presentamos aquí, el lector podrá conocer algunas de las reflexiones y preocupaciones de Herman Melville en torno a la redacción de su monumental novela, sin duda una de las obras cumbre de la literatura universal.

Primera carta. Junio de 1851

Mi querido Hawthorne:

Desde hace mucho tiempo debí hacer retumbar hacia usted mi carreta de tablas de pino, si no fuera porque durante algunas semanas he estado más ocupado de lo que puede imaginar, construyendo y reparando y retocando en todas partes alrededor de la casa. Además, tuve que recoger mis cultivos –maíz y papas (espero mostrarle algunas notables dentro de poco)–, y también tengo que atender muchas otras cosas, todas ellas acumuladas en esta temporada en particular. Yo hago el trabajo; y, por la noche, mis sensaciones corporales son parecidas a las que sentí tantas veces tiempo atrás, cuando era jornalero, haciendo mi trabajo diario de sol a sol. Pero pienso seguir visitándolo hasta que usted me diga que mis visitas son supererogatorias y superfluas.

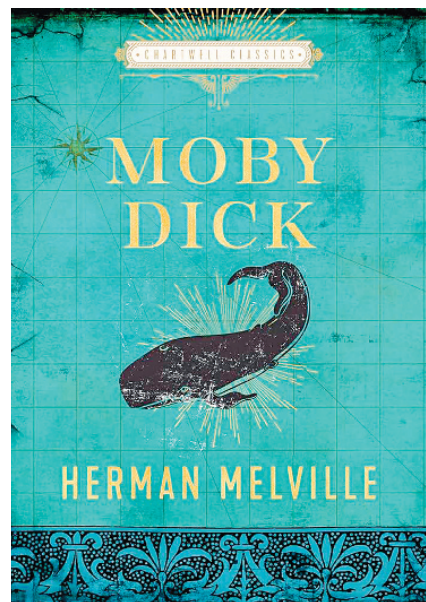
Con ningún hijo de hombre me atengo a cualquier etiqueta o ceremonia, excepto las cristianas de la caridad y la honestidad. Se me ha dicho, amigo mío, que existe una aristocracia de la



▲ Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

Herman Melville

EL HAWTHORNE



inteligencia. Algunos hombres la han defendido y afirmado audazmente. Schiller parece haberlo hecho, aunque no sé mucho de él. En cualquier caso, es cierto que hay quienes –aunque se empeñan en defender la igualdad política– aceptan los rangos intelectuales. Y me parece que consigo percibir muy bien cómo un hombre de mente superior puede, por su intensa formación, llevar a sí mismo, por así decirlo, a cierta espontaneidad de sentimientos aristocráticos –excesivamente buenos y desagradables–, similar al que, en un Howard inglés, transmite un estremecimiento de raya eléctrica al menor contacto con un plebeyo social.

Así que, cuando usted vea u oiga hablar en todos lados acerca de mi democracia feroz, posiblemente sienta un ataque de sobrecogimiento o algo por el estilo. No es más que la naturaleza tímida de un ser mortal que declara intrépidamente que un ladrón en la cárcel es un personaje tan honorable como el general George Washington. Parece absurdo. Pero la Verdad es la cosa más tonta bajo el sol. Intente ganarse la vida con la Verdad... y acuda a [los comedores comunitarios de] las Sociedades de la Sopa. ¡Cielos! Permitan que cualquier clérigo intente predicar la Verdad desde su propia fortaleza, el púlpito, y lo echarán de la iglesia en la barandilla de su estrado. Dificilmente se puede dudar de que todos los reformadores se basan más o menos en la verdad; y para el mundo en general, ¿no son los reformadores casi universalmente el hazmerreír? ¿Por qué? La verdad es ridícula para los hombres. Así, fácilmente, en mi habitación, engreído y charlatán, invierto la tesis de Lord Shaftesbury.

Parece una contradicción afirmar la democracia incondicional en todas las cosas y, a pesar de eso, confesar una aversión hacia toda la humanidad... en masa. Pero no es así. Aunque esto ya parece un sermón interminable. Basta de eso. Comencé diciéndole que la razón por la que no he ido a Lenox es la siguiente: por la noche me siento completamente exhausto, como suele decirse, e incapaz de realizar la larga sacudida para llegar a su casa y volver. Más o menos dentro de una semana iré a Nueva York, para encerrarme en una habitación de tercer piso y trabajar y esclavizarme en mi “Ballena” mientras pasa por la prensa. Ahora es la única manera en que puedo terminarlo, ya que las circunstancias me arrastran de un lado a otro. La calma, la frialdad, el estado de ánimo silencioso en el que un hombre siempre debería componer, eso, me temo, rara vez puede ser mío. Los dólares me condenan; y el Diablo siempre me sonrío malicioso, manteniendo la puerta entreabierta. Mi querido señor, tengo el

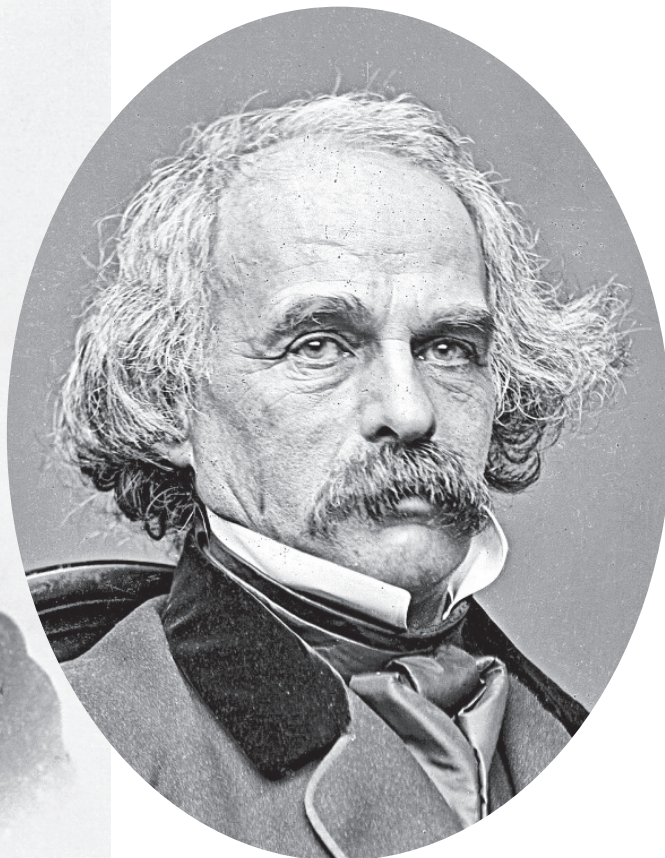
presentimiento de que, al final, me desgastaré y pereceré como un viejo molino de nuez moscada roto en pedazos por el constante desgaste de la madera, es decir, de la nuez moscada.

Lo que más me mueve a escribir, eso está prohibido: no paga. Sin embargo, en conjunto, no puedo escribir de la otra manera. Así que el producto finalmente es un enredo, y todos mis libros son un desastre. Más bien estoy muy quejumbroso en esta carta, pero ¡vea mi mano! Cuatro ampollas en esta palma, hechas con azadones y martillos en estos últimos días. Es una mañana lluviosa; así que estoy en casa, y todo el trabajo está detenido. Me siento alegremente dispuesto y, por lo tanto, escribo un poco azulado. ¡Ojalá llegara la ginebra! Alguna vez, mi querido Hawthorne, en los tiempos eternos que han de venir, usted y yo nos sentaremos en el Paraíso, en algún rincón sombreado, a solas; y si de algún modo pudiéramos llevar allí de contrabando una cesta de champán (no creo en un Cielo de la Templanza), y si después cruzáramos nuestras piernas celestiales en la hierba divina que siempre permanece cálida, y golpeáramos juntos nuestras copas y nuestras cabezas hasta que ambas suenen musicalmente en concierto, entonces, oh, mi querido compañero mortal, cómo hablaremos de forma agradable de todas las múltiples cosas que ahora nos afligen tanto, cuando toda la tierra no sea más que una reminiscencia, sí, su disolución final una antigüedad. Entonces se compondrán canciones, como cuando se acaban las guerras; canciones alegres, cómicas: “Oh, cuando vivía en ese extraño agujero llamado mundo”, u “Oh, cuando allá abajo trabajaba y sudaba”, u “Oh, cuando golpeaba y era golpeado en la batalla”... sí, esperemos tales cosas. Juremos que, si hoy sudamos, será por el calor seco indispensable para alimentar la vid que ha de dar las uvas que nos dotarán de champán en el futuro.

Pero hablaba acerca de la “Ballena”. Como dicen los pescadores, “estaba en plena sacudida” cuando lo dejé hace unas tres semanas. Sin embargo, no tardaré en tomarla por la mandíbula y acabar con ella de una forma u otra. ¿De qué sirve elaborar lo que, en su propia esencia, es tan efímero como un libro moderno? Aunque escribiera los Evangelios en este siglo, deberé morir en la cloaca. Todo lo que hablo es sobre mí, y esto es egoísmo y egocentrismo. Concedido. Pero, ¿cómo ayudarlo? Le escribo a usted; sé poco de usted, pero sí algo de mí mismo, así que escribo sobre mí, al menos para usted. Sin embargo, no se preocupe por escribir; y no se preocupe por visitarme; y, cuando me visite, no se preocupe por hablar. Yo mismo me encargaré de escribir, visitarlo y



Izquierda: Herman Melville.
Derecha: Nathaniel Hawthorne

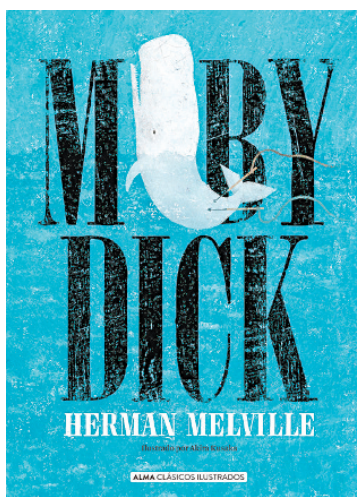


VIENE DE LA PÁGINA 9 / HERMAN MELVILLE Y...

hablar... Por cierto, en el último *Dollar Magazine* leí [el cuento] “The Unpardonable Sin”. Era un tipo triste ése Ethan Brand. No tengo duda de que a estas alturas es responsable de muchas perturbaciones y temblores en la tribu de “lectores generales”. Es una creencia poética espantosa que el cultivo del cerebro carcome el corazón. Pero en mi prosa está la opinión de que, en la mayoría de los casos, en aquellos hombres que tienen cerebros finos y los trabajan bien, el corazón se extiende hasta los jamones. Y, sin embargo, aunque los ahúmen con el fuego de la angustia, como verdaderos jamones, la cabeza sólo da el sabor más rico y mejorado. Yo defiendo el corazón. ¡A los perros con la cabeza! Prefiero ser un tonto con corazón que Júpiter del Olimpo con la cabeza. La razón por la que la masa de los hombres teme a Dios, y en el fondo le desagrada, es porque más bien desconfían de su corazón y le creen todo al cerebro como a un reloj. (Usted percibe que empleo una mayúscula inicial en el pronombre que se refiere a la Deidad, ¿no cree que hay una ligera pizca de servilismo en ese uso?) Otro tema: el otro día estuve en Nueva York durante veinticuatro horas y vi un retrato de N[athaniel].H[awthorne]. Y he leído y oído muchas alusiones halagadoras (desde el punto de vista de un editor) a los *Siete tejados*. Y vi anunciados *Cuentos* y “Un nuevo volumen” de N.H. Así que, en general, me digo este N.H. está en ascenso. Mi querido señor, empiezan a ser condescendientes. Toda la fama es mecenazgo. Déjeme ser infame: no hay patrocinio en eso. La “reputación” que tiene S.M. es horrible. ¡Piense en ello! Pasar a la posteridad ya es bastante malo de cualquier manera, pero ¡pasar a la historia como un “hombre que vivió entre canibales”! Cuando hablo de la posteridad, refiriéndome a mí mismo, sólo aludo a los bebés que probable-

“

Lo que más me mueve a escribir, eso está prohibido: no paga. Sin embargo, en conjunto, no puedo escribir de la otra manera. Así que el producto finalmente es un enredo, y todos mis libros son un desastre. Más bien estoy muy quejumbroso en esta carta, pero ¡vea mi mano! Cuatro ampollas en esta palma, hechas con azadones y martillos en estos últimos días.



mente nacerán en el momento inmediatamente posterior a que yo abandone esta carga. Con toda probabilidad descenderé con algunos de ellos. Quizá se les dará el Taipi con su pan de jengibre. He llegado a considerar este asunto de la fama como la más transparente de todas las vanidades. Cada vez leo más a Salomón y en cada ocasión veo en él significados más profundos e indecibles. Hace un año no pensaba en la Fama como lo hago ahora. Todo mi desarrollo ha ocurrido en los últimos años. Soy como una de esas semillas secas de las pirámides egipcias que, después de ser una semilla y nada más que una semilla durante tres mil años, al ser plantada en suelo inglés se desarrolló, creció hasta el verdor y después sucumbió al moho. Así yo. Hasta los veinticinco años no tuve ningún crecimiento. A partir de los veinticinco años feché mi vida. Han transcurrido escasas tres semanas en las que no me he desplegado –desde entonces hasta ahora– en mi interior. Pero siento que he llegado al tallo más profundo de la raíz, y que en breve la flor debe sucumbir a la herrumbre. Ahora parece ser que Salomón fue el hombre más verdadero que jamás haya hablado, y que sin embargo manejó un poco la verdad con miras al conservadurismo popular; o, bien, hubo muchas interpolaciones y corrupciones en el texto. Al leer algunas de las frases de Goethe, tan veneradas por sus incondicionales, me encontré con esto: “Vive en el todo.” Es decir, tu identidad separada no es más que una miseria. Bien; pero sal de ti mismo, extiéndete y expándete, y trae a ti los cosquilleos de la vida que se sienten en las flores y los bosques que se intuyen en los planetas Saturno y Venus, y en las Estrellas Fijas. ¡Qué tontería! Aquí hay un tipo con un dolor de muelas espantoso. “Mi querido muchacho”, le dice Goethe, “estás muy afligido por esa muela; pero debes vivir en el todo, y entonces serás feliz”. Como en todo gran genio, hay una inmensa cantidad de frivolidad en Goethe y, en proporción a mi propio contacto con él, una monstruosa cantidad de ella en mí.

H. Melville.

P.D. “¡Amén!”, dice Hawthorne.

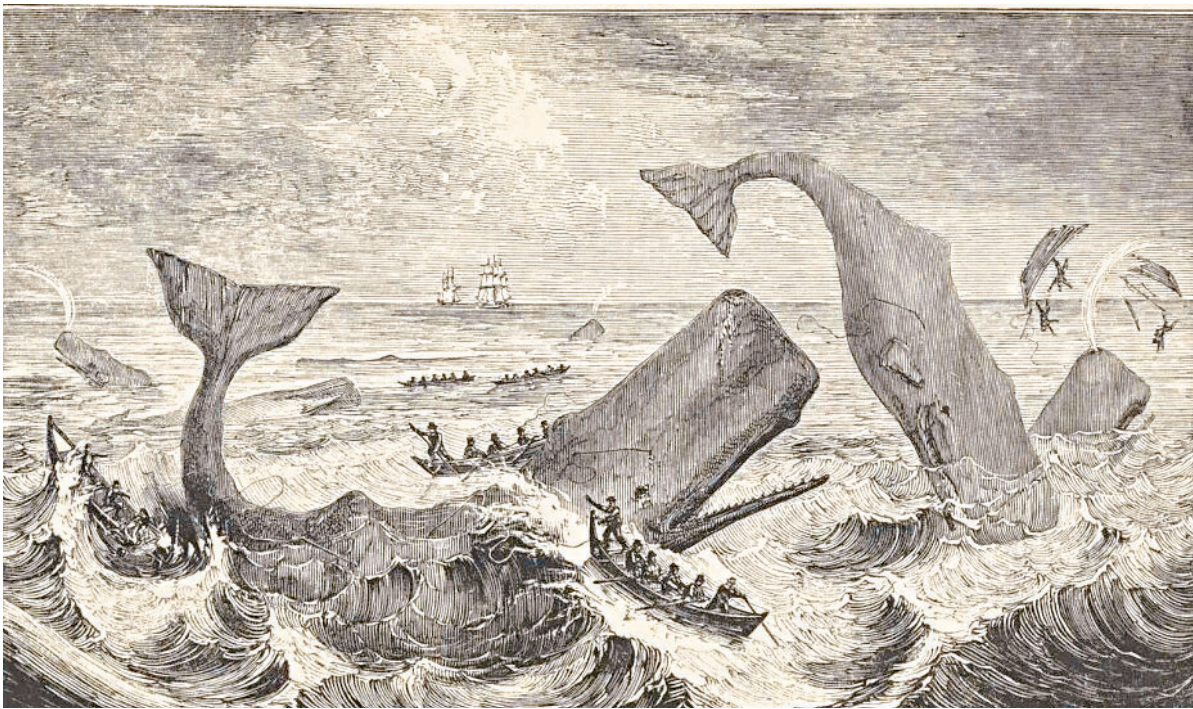
N.B. Sin embargo, esta sensación de “todo” tiene algo de verdad. Seguro que usted lo ha sentido a menudo, tumbado en la hierba en un cálido día de verano. Tus piernas parecen enviar pulsaciones a la tierra. Tus cabellos se sienten como hojas sobre tu cabeza. Esta es la sensación de todo. Pero lo que hace daño a la verdad es que los hombres insisten en la implementación universal de sentimientos u opiniones pasajeras.

P.D. No debe dejar de admirar mi discreción al pagar el sello de esta carta.

Segunda carta. Noviembre de 1851

Mi querido Hawthorne:

LA GENTE PIENSA que si un hombre ha pasado por alguna dificultad debería obtener alguna recompensa; aunque, por mi parte, si realicé la jornada de trabajo más agotadora posible, y luego vengo a sentarme en un rincón y comer mi cena cómodamente, ¿por qué, entonces, no creo mere-

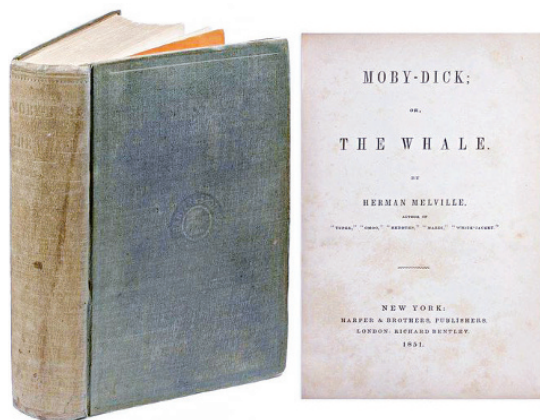


▲ Ilustración de la primera edición de *Moby Dick*.

cer ninguna recompensa por mi duro día de trabajo? ¿Por qué no estoy en paz en este momento? ¿No es buena mi cena? Mi paz y mi cena son mi recompensa, mi querido Hawthorne. De modo que su carta, que proporciona alegría e irriga júbilo, no es mi recompensa por mi trabajo de cosechador con este libro sino la bonificación de la buena diosa por encima de lo estipulado, pues ni un solo hombre –que sea sabio– en cinco ciclos esperará un reconocimiento reverencial por parte de sus colegas, o de alguno de ellos. ¡Aprecio! ¡Reconocimiento! ¿Se aprecia el amor? Porque, desde Adán, ¿quién ha llegado al significado de esta gran alegoría que significa el mundo? Entonces nosotros, los pigmeos, debemos contentarnos con tener nuestras alegorías de papel, pero mal comprendidas. Yo digo que su aprecio es mi gloriosa gratificación. A mi manera orgullosa y humilde –un rey pastor–, yo era señor de un pequeño valle en la solitaria Crimea; pero ahora usted me ha dado la corona de la India. Pero, al probármela en la cabeza, descubrí que me caía sobre las orejas a pesar de su asombrosa longitud, pues sólo las orejas sostienen dicha corona.

Anoche, su carta me fue entregada en el camino que va a casa del señor Morewood, y la leí allí. Si hubiera estado en casa me habría sentado de inmediato a contestarla. En mí las magnanimidades divinas son espontáneas e instantáneas... captúrelas mientras pueda. El mundo gira y surge la otra cara. De modo que ahora no puedo escribir lo que experimenté. Pero en ese momento me sentí panteísta: su corazón latía en mis costillas y el mío en las suyas, y ambos en las de Dios. Una sensación de increíble seguridad me invade en este momento a causa de que usted comprendió el libro. Escribí un libro perverso, y me siento sin mancha, como el cordero. Inefables socialidades habitan en mí. Me sentaría a cenar con usted y con todos los dioses del Panteón de la vieja Roma. Es un sentimiento extraño: no hay esperanza en él, tampoco desesperanza. Satisfacción, eso es, e irresponsabilidad, pero sin inclinación licenciosa. Hablo ahora de mi más profunda sensación de ser, no de un sentimiento incidental.

¿De dónde viene, Hawthorne? ¿Con qué derecho bebe de mi jarrón de vida? Y cuando lo pongo en



Todo mi desarrollo ha ocurrido en los últimos años. Soy como una de esas semillas secas de las pirámides egipcias que, después de ser una semilla y nada más que una semilla durante tres mil años, al ser plantada en suelo inglés se desarrolló, creció hasta el verdor y después sucumbió al moho. Así yo.

mis labios... noto que son los suyos y no los míos. Siento que la Divinidad está partida como el pan en la Cena, y que nosotros somos los pedazos. De ahí esta infinita fraternidad de sentimiento. Ahora, compadeciéndose con el papel, mi ángel da vuelta a otra página. No le importó un centavo el libro. Pero, de vez en cuando, a medida que lo leyó, comprendió el pensamiento penetrante que impulsó el libro –y que alabó. ¿No fue así? Fue lo suficientemente arcángel para despreciar el cuerpo imperfecto y abrazar el alma. Alguna vez abrazó al horrible Sócrates porque vio la llama en la boca y escuchó el correr del demonio –el personal– y reconoció el sonido, porque lo oyó en sus propias soledades. Mi querido Hawthorne, los escepticismos estratosféricos me invaden ahora y me hacen dudar de mi cordura al escribirle de este modo. Pero, créame, ¡no estoy loco, nobilísimo Festus! Pero la verdad siempre resulta incoherente, y cuando los grandes corazones golpean juntos la conmoción es un poco aturdidora. Adiós. No escriba una palabra sobre el libro. Eso sería robarme mi miserable placer. Lamento de todo corazón haber escrito algo sobre usted... fue insignificante. Señor, ¿cuándo terminaremos de crecer? Mientras tengamos algo más que hacer, no hemos logrado nada todavía. Así que, ahora, añadamos Moby Dick a nuestra oración y partamos de ahí. Leviatán no es el pez más grande. He oído que Kraken sí.

Esta es una carta extensa, pero usted no está obligado a responder. Posiblemente, si la contesta y la dirige a Herman Melville, la perderá –porque los mismos dedos que ahora guían esta pluma no son precisamente los mismos que la tomaron y la pusieron sobre este papel. Señor, ¿cuándo terminaremos de transformarnos? ¡Ah! Es una etapa larga y no hay posada a la vista y se acerca la noche, y el cuerpo es frío. Pero, con usted como pasajero, estoy contento y puedo ser feliz. Creo que dejaré el mundo con más satisfacción por haber llegado a conocerle. Conocerlo me convence más que la Biblia acerca de nuestra inmortalidad.

¡Qué lástima que, a cambio de su carta tan sencilla y franca, reciba semejante galimatías! Mencíoneme a la Sra. Hawthorne y a los niños, y también adiós para usted, con mi bendición.

Herman

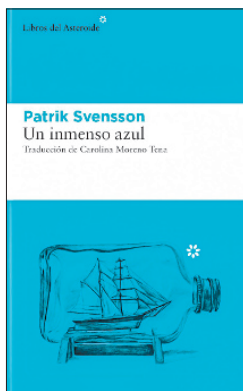
P.D. No puedo detenerme todavía. Si el mundo estuviera enteramente conformado por magos, le diré lo que yo haría. Tendría una fábrica de papel instalada en un extremo de la casa, y así tendría un rollo interminable de papel rodando continuamente sobre mi escritorio; y, sobre ese interminable rollo, escribiría mil... un millón... mil millones de reflexiones, todas bajo la forma de una carta para usted. El imán divino está en usted, y mi imán responde. ¿Cuál es el más grande? Una pregunta tonta –son Uno.

H.

No crea que por escribirme una carta se tiene que aburrir todo el tiempo con una respuesta inmediata a la misma y, de ese modo, mantenernos a ambos hurgando eternamente sobre un escritorio. Nada de eso. No siempre contestaré a sus cartas, y usted puede hacer lo que le plazca.

Nota y traducción de Roberto Bernal.

Qué leer/



Un inmenso azul. El mar, el abismo y la curiosidad humana, Patrik Svensson, traducción de Carolina Moreno Tena, Libros del Asteroide, España, 2024.

EL MAR ES uno de los ejes de la experiencia humana. Lo constata el autor sueco Patrik Svensson en *Un inmenso azul*, libro sobre la fascinación que las aguas ejercen sobre las personas y las civilizaciones. Cuenta historias protagonizadas por mujeres y hombres que dedicaron su vida al mar. Aborda desde científicos como Piccard y Walsh, que en 1960 exploraron la fosa de las Marianas –el punto más profundo de la superficie terrestre–, hasta el trabajo de la bióloga, escritora y pionera del ecologismo moderno Rachel Carson. Patrik Svensson narra el origen de su interés marítimo, que se remite a la infancia: “Un día [contemplé las páginas de] un libro sobre los peces del mar. [...] Yo quedé como poseído por ese libro...”



La casa del recuerdo y del olvido, Filip David, traducción y prólogo de Patricia Pizarroso Acedo, Editorial Automática, España, 2024.

EN LA CASA del recuerdo y del olvido, Albert Weiss es uno de los sobrevivientes del exterminio nazi. Víctima de la consternación, siente culpa por haber perdido a su hermano pequeño cuando sus padres los salvaron del tren que los llevaba a la muerte. Filip David se cuestiona: ¿por qué el mal es tan poderoso y por qué es un elemento imperioso en nuestro mundo? Su personaje busca una respuesta y repara en el dolor. El escritor serbio

ahonda en el tren de la destrucción: “Ese ruido... Surge a menudo. El tren en movimiento.”



El Ministerio del Dolor, Dubravka Ugrešić, traducción de Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pištelek, Editorial Impedimenta, España, 2024.

CUANDO INICIÓ LA GUERRA de los Balcanes en 1991, Dubravka Ugrešić –nacida en la antigua Yugoslavia y fallecida en Países Bajos– se manifestó en contra del conflicto bélico y criticó los nacionalismos croata y serbio. En *El Ministerio del Dolor* –la obra maestra recuperada de Ugrešić– aparece Tanja Lucić, profesora que se refugia en la universidad de Ámsterdam. Piensa en el desarraigo causado por la guerra y discurre sobre los estragos de la violencia y del desplazamiento en el lenguaje: “Percibo mi lengua materna como el esfuerzo de un discapacitado.”

Dónde ir/

La fuerza de la creación. Rosaura Revueltas.

Curaduría de Miriam Káiser, Saudihi Batalla y Eva Bodenstedt. Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles (Francisco Sosa 202, Ciudad de México). Hasta el 30 de junio. Lunes a domingos de las 11:00 a las 17:00 horas.

LA MUESTRA ES UN homenaje a la actriz y bailarina. La exposición deviene en retrato íntimo y está compuesta por una centena de piezas de la colección de la artista. Káiser afirma que el recinto “contiene sus momentos trascendentales e íntimos, incluso la censura que padeció por la cinta *La sal de la tierra* (1954).” Trabajó con personalidades de la talla de Emilio El Indio Fernández y Pedro Infante. Y fue secretaria de Ernesto Che Guevara en los años cincuenta. “Su apoteosis

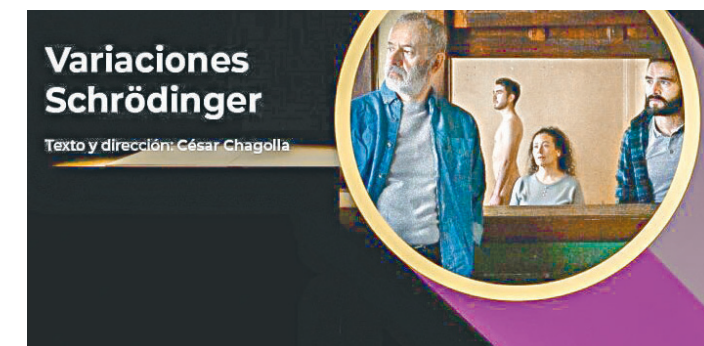


es notable en el cartel de *La sal de la tierra*, donde se observa su rostro acompañado por las caras de los trabajadores mineros de esa cinta, en la cual destaca que ella es la única mujer”, afirma una de las curadoras.

Variaciones Schrödinger.

Dramaturgia y dirección de César Chagolla. Con Gabriela Núñez, Luis Miguel Lombana, Raúl Andrade y Jorge Rojas. Teatro Salvador Novo del Centro Nacional de las Artes (Churubusco 79, Ciudad de México). Hasta el 26 de mayo. Jueves y viernes a las 19:30 horas, sábados a las 19:00 horas y domingos a las 18:00 horas.

LA OBRA DE teatro examina el dolor de una familia que, tristemente, espera noticias sobre un ser querido que desapareció. Entre la realidad brutal y el mundo onírico, César Chagolla afronta el tema del duelo irresuelto y muestra “la experiencia de miles de personas en el país”. Soco –la protagonista desgarrada, ensimismada y consumida por la incertidumbre– “sirve la cena cada noche como una rutina congelada en el tiempo” mientras anhela el regreso de su hijo.



En nuestro próximo número

● LA JORNADA
SEMANTAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

ISLAS LITERARIAS FEMENINAS

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

60 Bienal de Venecia 2024 (I de III)



Al maestro y cicerone Ignacio Prado, con mi agradecimiento.

La Bienal de Arte de Venecia inaugurada el pasado 20 de abril y en curso hasta el 24 de noviembre del presente año es la cita del arte mundial más esperada desde su fundación en 1895. Fue motivo de sorpresa y de gran expectativa la invitación al curador brasileño Adriano Pedrosa como director de este magno evento, pues es la primera vez que participa un latinoamericano en tan vasto y complejo proyecto. Pedrosa cuenta con un relevante currículum a nivel internacional y su gestión como director artístico del Museo de Arte Assis Chateaubriand de São Paulo (MASP) desde 2014 da cuenta de ello. Pedrosa tituló su propuesta *Extranjeros por todas partes*, frase insignia inspirada en la obra escultórica en neón del colectivo francés Claire Fontaine que funciona como eje conductor a lo largo de la muestra. El *leitmotiv* de Pedrosa se convierte en un *statement* tan poderoso como oportuno para suscitar la reflexión de lo que significa uno de los dilemas éticos más trascendentales de nuestra época: la manera en que los seres humanos nos relacionamos con el *otro*, la inclusión o rechazo a la *otredad*, una realidad con la que convivimos diariamente en este mundo globalizado que lejos de crear un espacio de convivencia para la diversidad, ha propiciado el choque y la negación



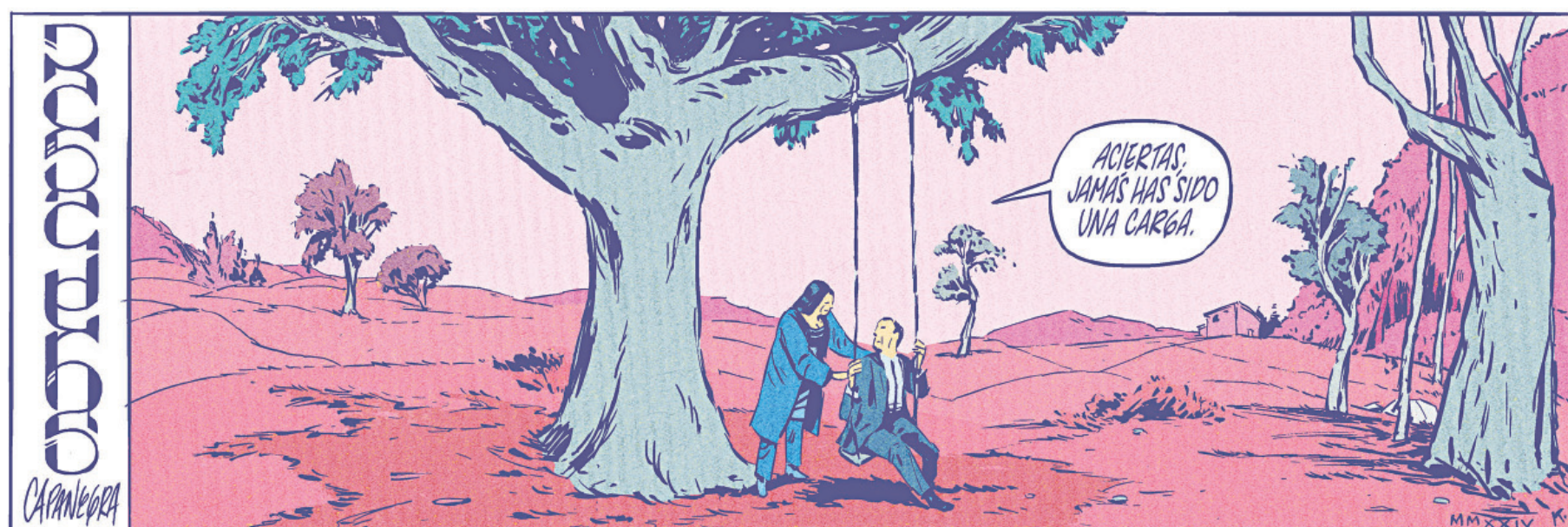
a las “diferencias”. De ahí que el curador se haya enfocado en presentar una gran cantidad de artistas desconocidos que por primera vez participan en la Bienal, con un enfoque crítico y sólidamente plantado en temas como la migración entre el sur global y el norte global en creadores que han experimentado el exilio, el desplazamiento, la marginación y el impacto de la descolonización y la lucha contra el racismo y la xenofobia. Pero “extranjero” también es para Pedrosa aquello que para muchos es lo *otro*: lo *queer* (en su acepción asimismo de “extraño”), la creación popular, los artistas *outsiders*, los integrantes de las comunidades indígenas, es decir, quienes son “extranjeros” en su propio territorio. De aquí se desprende también la reflexión sobre los desterritorializados, los invisibilizados, los marginados por la sociedad por el hecho de resultar inclasificables. Todo esto suscita un cuestionamiento provocador: ¿no somos todos en el fondo extranjeros? El guión curatorial está



▲ 1. *Foreigners Everywhere*, Claire Fontaine, España, 2007, La Colección Jumex. 2. *Tierras Baldías*, Brett Graham (Auckland, Nueva Zelanda, 1967), 2024. 3. *Talitín, El Tercero*, Umar Ahmed (Sudán, 1988).

articulado a partir de dos núcleos: el histórico y el contemporáneo, con la participación de 331 artistas activos en el siglo pasado y en la actualidad, algunos ya desaparecidos, la gran mayoría provenientes de Asia, África, Medio Oriente y una considerable presencia de Latinoamérica. Se ha puesto especial énfasis en la revaloración del arte textil, un género que muchas veces queda perdido entre las artes aplicadas y populares sin contar con la apreciación que merece.

Vivimos un momento de convergencia entre el pasado, el presente y el futuro en un mundo marcado por la violencia, el individualismo y la falta de empatía con los *otros*, considerados superficialmente *extraños*, y de ahí, *extranjeros*. Hoy más que nunca antes la creación artística debe ser una tabla de salvación para salir a flote en el caos que nos circunda, una herramienta para crear conciencia ante la deshumanización imperante y una vía de inclusión para esos *otros* que comúnmente “incomodan” o quedan invisibilizados. El compromiso ético de una bienal fundacional y fundamental como es la veneciana reside en la posibilidad de conectar al público con la realidad caleidoscópica de nuestro mundo actual a través del arte. Nada más pertinente que las palabras del escritor recién desaparecido Paul Auster: “El arte no va a transformar de inmediato la sociedad. Ni va a evitar que los niños sufran hambre. En ese sentido es inútil. El arte sirve para otra función, de tipo espiritual. Abre las mentes y los corazones de las personas a las vastas posibilidades de la vida humana.” (*Continuará.*)



Tomar la palabra/ Agustín Ramos

Anticomunismo rosa

LA PROCESIÓN DE las Tres Caídas y el sermón de las Siete Palabras en la Catedral, las peregrinaciones de mayo para ofrecer flores a la Virgen, los torneos caballerescos de Pentecostés organizados por la congregación del Espíritu Santo, los retiros espirituales en el seminario conciliar, las piñatas en el atrio de La Merced. La misa de Resurrección, reclinatorios de terciopelo y roble, el ara del santo sacrificio con manteles de lino, casullas de seda y quilates, incienso sobre fragancia de gardenias, gladiolas, azucenas y rosas. Luto en sotanas y en hábitos de monjas, el alzacuello y los medallones de unos y otras, la inocencia rota sin derramar sangre ni dejar marca. Así era la prédica de oscurantismo y sumisión que te vendían: la luz de la calumnia y la conversión, la siembra del miedo a la verdad que te haría libre.



Borregos. Marchaban por la calle Primero de Mayo. Iban de overol de mezclilla, con peto y botones de metal. No desfilaban de uniforme como los soldados o los escolares, tampoco traían banda de guerra. Pisaban tosco y pedían mejor salario, más justicia, solidaridad del pueblo. Tu abuelo carrancista decía que eran borregos. Pero aunque la palabra sonara parecido, tuviera las mismas vocales y fuera trisílaba, no eran borregos sino obreros. Lo empezaste a saber el día que la madre superiora interrumpió la eternidad de rosarios y homilias para darles una embarrada de civismo y español porque los más aplicados iban a representar al colegio en un concurso estatal, antes no.



Lento aprendizaje. En el colegio te ponían a rezar para que los comunistas se convirtieran. No se te ocurrió preguntar quiénes o qué eran los comunistas. Sólo recuerdas tu terror el mediodía de octubre en que se anunció el fin del mundo, cuando los comunistas harían explotar bombas atómicas. Y como tenías la idea de que los comunistas eran cilindros de gas de treinta kilos pintados de rojo tuna, rezabas con todas tus fuerzas para que se convirtieran en humanos con pies, manos y cara color carne. Y fue hasta los dieciséis años, al contemplar las celebraciones por la victoria sobre los nazis en el documental de Mikhail Romm, *El fascismo corriente*, cuando entendiste que los comunistas eran gente de carne y hueso. Ni las masacres del 2 de Octubre y Corpus y lo que eso trajo de activismo y rebeldía, ni el *arte comprometido* ni ningún mitin habían podido hacerte comprender que los comunistas no necesitaban convertirse porque eran, ¡oh, sí!, seres humanos.



Predicar con el ejemplo. En 1968 vivías a unos cien pasos de la Plaza de las Tres Culturas. Tu santa y católica madre, Florencia Blancas y García, aventaba lo que tuviera a mano a los granaderos que perseguían a los estudiantes de la Vocacional 7 y leía burlona la propaganda que el gobierno de Díaz Ordaz y la Iglesia Católica difundían por cielo, mar y debajo de las puertas. El PRI defendía así sus crímenes en nombre de la patria y el clero sus ganancias en nombre de Dios; aquél su traición a la revolución, éste a los votos de pobreza, castidad y obediencia. Invocaban la libertad y la fe, la vida y la familia; pregonaban amor a México pero despreciaban a la gente, remataban los bienes nacionales y eran agentes de la CIA. Decían que el movimiento estudiantil quería cerrar la Basílica de Guadalupe, cambiar la bandera y quitar la propiedad privada para imponer, ¡ay, Dios!, el comunismo... Esa misma prédica anticomunista de ayer la asestan hoy, entre otras sectas, la que representa muy bien el prelado parrandero Salvador Rangel y la autodenominada "Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad", que preside dignamente la impune y corrupta Amparo Casar ●

Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

El cerebro de mi madre



▲ Ave Barrera.

“LOS MUERTOS convierten a los que quedan en fabricantes de relatos”, dice la filósofa belga Vinciane Despret. A veces, sin embargo, la necesidad de recobrar a un ser querido que ha “trascendido” tiene también algo de ajuste de cuentas. Esta es la premisa de *Notas desde el interior de la ballena*, de Ave Barrera (Lumen, México, 2024) que puede ser leída como una *bildungsroman*, y también como un ensayo poético sobre los procesos de duelo y perdón, si bien parte de una premisa bastante clara: la tormentosa relación entre una madre y una hija, y de cómo una hija adulta lucha por no convertirse en una versión reciclada de su propia madre, de lo que podría derivarse, acaso inconscientemente, la decisión de renunciar a la maternidad. Se infiere que la protagonista sin nombre, a quien sus padres quisieron nombrar “azul” y no se les permitió en el registro civil, es la propia Ave.

La narración parte de un suceso harto doloroso y angustiante: la hija pródiga regresa a Guadalajara ante la inminencia de la muerte de la madre que padece un cáncer en el cerebro. María Elena, la madre bien nombrada, ha aceptado la única vía que se le ofrece para prolongar su existencia y que, bien visto, conlleva morir en vida. Consiste en la extracción de una parte del cerebro donde se encuentran el lenguaje y los recuerdos. La mujer a quien la narradora encuentra casi vegetativa no es la madre que recuerda: ha sido despersonalizada, primero por la enfermedad, luego por la radical cirugía. Es en ese momento que la narradora experimenta la necesidad de recobrarla de la manera más nítida posible, aunque linde en la crudeza. Rehabilitar los recuerdos y las palabras que le han sido arrancadas a María Elena, no sólo a través de la escritura, sino también de fotografías.

Ningún vínculo familiar, por entrañable que sea, se verá libre de violencia, aunque sea pasiva. La narradora es hasta cierto punto privilegiada, porque sus padres le han brindado cuanto necesita...

casi todo, excepto libertad de acción y pensamiento pues profesan una religión particularmente restrictiva. La chica nunca celebró uno solo de sus cumpleaños, ni conoció la ilusión de las Navidades, aunque tomando en cuenta el grado de fanatismo que puede alcanzar un testigo de Jehová, resulta casi un milagro que no se ejerciera violencia física sobre ella. Lo que atormenta a aquella niña que nuestra narradora fue, es la certera percepción de que ha decepcionado a su madre, aunque ésta no lo exprese en forma directa. Hay un lenguaje de gestos y actitudes que no le pasan desapercibidos y, como suele suceder en estos casos, la niña pasa de esforzarse por complacer a una madre que asume perfecta, a desarrollar una personalidad lo más alejada posible de lo que de ella se espera. María Elena es médica, una madre muy responsable y una persona respetada en su comunidad, pero también es una persona clasista y racista que no soporta a “la gente fea”, y parte del rechazo que siente hacia su hija tiene que ver con su sobrepeso, llegando a extremos casi criminales para tratar de cambiar ese “defecto”. Detalles que no precisamente definen a una “persona santa”. La narradora, por tanto, asume una actitud por completo opuesta, llegando incluso a estudiar una especialidad en literatura indígena y marcharse a vivir (¿huir?) a una comunidad de Oaxaca. Huelga señalar que también elige ser atea.

La relación entre la madre y la hija nunca se disolverá del todo y se rehace a partir de la tragedia. La hija adulta experimentará, aunque brevemente, el amor que la madre le escamoteó de pequeña. Este complejísimo y doloroso entramado es desentrañado a través de una prosa en verdad hermosa y sabia de Ave Barrera (Guadalajara, 1980), cuya sensibilidad no le impide ser cruel y despiadada, no sólo con la madre, sino también con la niña que ella fue, “salvajemente abandonada por su madre” como, se dice, lo hemos estado todas en algún momento de la vida, incluso si la madre ha sido omnipresente ●

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

Redes: @LabAlonso

Lino Nava, supersónico

A LINO LE gustaría saber que aquella noche brindamos por él mientras reproducíamos numerosos videos de La Lupita. También que alcanzamos a despedirnos en persona llevando mensajes de otros que lo quisieron.

Créalo, lectora, lector: a Lino le encantaría enterarse de que horas después de su partida estaba por lo alto, desbordando los espacios digitales. Entonces sonreiría leyendo la herencia de sus fanáticos; el reconocimiento de colegas; el súbito renacimiento de Raxas, su primera y metalera banda de los ochenta.

De poder asomarse entre los vivos una vez más, Lino estaría deleitado precisando datos y anécdotas; historias bien articuladas, aderezadas con la crema justa. Porque además de tocar las seis cuerdas con virtud, hablaba muy bien. Le sobraban claridad y sazón. Eso le dio lugar colaborando en medios de comunicación, otro terreno en el que cruzamos caminos aparte del escenario.

Lino el de los zapatos, lentes y cadenas de *teddy boy*, dejando en claro que en su casa se desayunaba, comía y cenaba rock and roll. Esa casa de Coyoacán en la que pudo cantar victoria y hacer familia hermosa. Allí clavó bandera en sus mayores conquistas, antes de cualquier inmolación... ¿Y si hablamos un poco de su estilo?

La guitarra que da inicio a "Ja ja ja", éxito de La Lupita, tiene origen en el surf. Sin embargo a ella se suma una segunda guitarra salida del metal y, ya entrada la voz, una tercera que dialoga con la sección rítmica en plan psicodélico. Y aquí lo notable: luego de grabar tantas guitarras diferentes en un solo track, Lino podía exhibir la síntesis en vivo, algo que exigía compañeros de gran capacidad.

Vengadora y burlona, esa fue la rola que más nos gustó de La Lupe, pues potencia a sus integrantes originales. Allí está el poderoso y desenfadado pulso de Bola Domene en la batería; el bien administrado y sólido groove de Poncho Toledo en el bajo; la imponente credibilidad en la voz y actitud de Rosa Adame; la magnífica y variada interpretación vocal de Héctor Quijada, de timbre y tesitura envidiables.

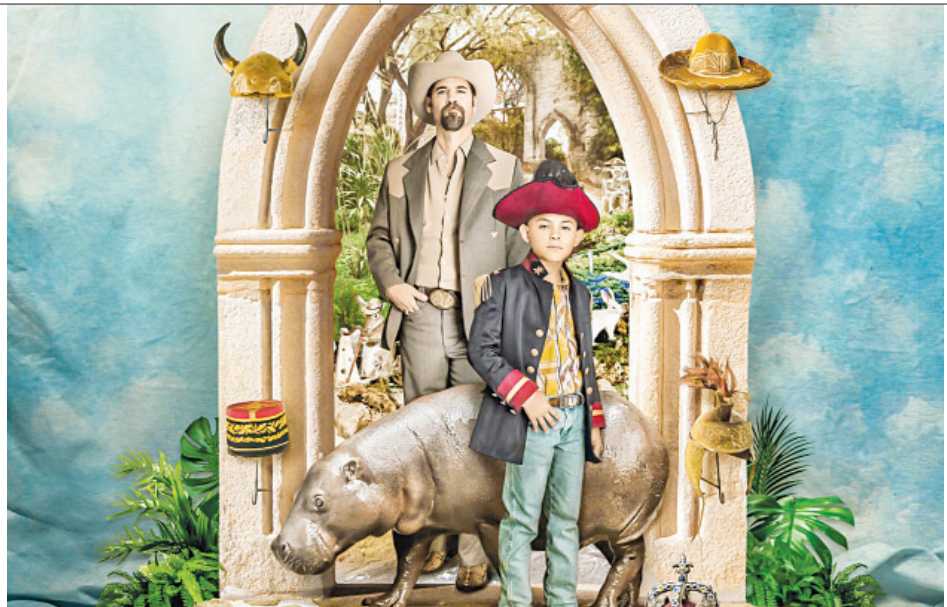
También celebramos las fusiones en canciones como "Paquita disco" y "Supersónico", por supuesto, así como sus enormes arreglos a "Contrabando y traición" de Los Tigres del Norte y "Gavilán o paloma", con el propio José José actuando en el videoclip oficial (a quien un Lino con trenzas dice palmeando el pecho: "Ánimo Príncipe, usted confíe en su corazón").

Lino estaría muy contento de confirmar que en toda su obra habla el amor y el compromiso hacia la música, primero como melómano y luego como dador de distorsiones, ésas que guiaron sus pasos en la luz y también en la noche del pasado 7 de mayo, víspera de su velorio; un ritual lleno de amor y solidaridad en el que atestiguamos numerosos reencuentros, reconciliaciones y acuerdos de paz.

"Ese Lino tiene un chingo de amigos", nos escribió horas antes su hermano Mauricio, tan sabio como su madre, compañera y resto de la familia. Y sí. Esa fue la razón por la que cambiaron la locación original, demasiado "pequeña" para la masa conmovida ante un último escenario.

Música de fondo, arreglos florales, videos, fotografías y, claro, la guitarra favorita descansando sobre la madera. Esa mítica Ibanez verde de seis cuerdas modelo Steve Vai, con la distintiva obertura de mano para su carga. Un instrumento nacido poco después de que Lino se subiera al escenario por vez primera.

En fin. Aún recordamos aquella conversación en casa a propósito del cambio de rumbo con su grupo amado; o aquella de camerino cuando Jaime López nos invitara a tocar en su Lunario de 2015. Esa noche inauguramos entre nosotros el tema de la salud. Estaba claro que invisibles heraldos bebían con nosotros... Pero el trance del tinglado siguió prestando vida, torsiones de boca, miradas al cielo eléctrico, genuflexiones y pasos supersónicos. Con eso nos quedamos. Gracias por la transparencia y las visiones. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Antipatías filmadas de ayer y hoy

DESDE MEDIADOS de los años noventa del siglo pasado y durante poco menos de dos décadas, si alguna filmografía producida en México podía ser considerada como la más antipática –y mire usted que la competencia era durísima–, sin duda era la de Fernando Sariñana. Hoy de sesenta y cinco años de edad, el nacido en Ciudad de México inició su presencia en el cine como productor en 1991, y muy pronto dirigió su primer largometraje de ficción: la plausible *Hasta morir* (1994), que luce atributos posteriormente perdidos, cuando su autor se entregó sin empacho a la confección de reverendos bodrios como *El segundo aire* (2001), *Amar te duele* (2002), *Niñas mal* (2006) o *Los fabulosos 7* (2012). Más allá de ser a fin de cuentas, algunos de estos filmes, meras plataformas para lucimiento de su hija Ximena, una característica que los unifica es el aire sobrado, petulante y clasirracista sin remedio –peor aún: sin ganas de tenerlo– que exudan sus historias, personajes y contextos, ya sean de su invención o perpetrados por otra persona y llevados por él a la pantalla. En descargo suyo y honor a la verdad, no siempre Sariñana pergeñó petardos: al menos el debut arriba mencionado, así como *Ciudades oscuras* (2001), carecen de las taras de las otras en lo que se refiere a contenido.

Hoy como ayer

PARA INFORTUNIO del cine nacional, no es posible sostener cosa semejante respecto de quien, por trayectoria, ostenta el antihonor de ser quien ha tomado la estafeta de la antipatía filmada: el tapatío Manuel Caro Serrano –Manolo pa' sus cuates– suma a la fecha un documental y siete largos de ficción refrendando la toma de estafeta: afecto a los títulos efectistas, como el de su cortometraje de 2007 *Gente bien... atascada*, Caro Serrano se decantó inmediatamente por la comedia, a veces romántica y a veces quién sabe qué, como quedó demostrado en su primer largoficción, la desapacible *No sé si cortarme las venas*

o *dejármelas largas* (2013), que le sirvió muy bien para tres cosas: ocupar el nicho abandonado por Fernando Sariñana en la propuesta de un cine que se refocila en sus exclusivismos de clase social, contexto socioeconómico, modo de ser y pensar de personajes; hacerse de una suerte de pandilla laboral, incluyendo histriones, que se miran muy a gusto dando cuerpo a las antipáticas historias tan caras a Caro Serrano; y hacerse de una formulita cinematográfica que hasta la fecha le funciona, como queda manifiesto en una trayectoria breve en años y dilatada en filmes: ocho películas en una sola década, a sus apenas treinta y nueve años, amén de "series" para plataformas como la que tal vez sea su éxito mayor: una telenovela, más estirada y guanga que una liga bajo el sol, de nombre *La casa de las flores*, de la cual –válganos Dior– hasta filme hay.

Igual que Sariñana, Caro Serrano no le hace ascos a las antipatías por otros concebidas: la prueba es su *largo* más reciente, adaptación homónima de la novela *Fiesta en la madriguera*, del mexicano Juan Pablo Villalobos. Este juntapalabras no tiene el gusto de haber leído el libro pero, si la adaptación es fiel, no quiere leerlo manque le paguen, pues de principio a fin la historia que ahí se cuenta desagrada tanto como cualquiera de las previas que ha contado Caro –hipersaturadas de lujo material barato, ambientes y situaciones de tático clasicismo, donde ningún conflicto merece tal nombre–, con el agravante de ser, quieran o no cineasta y novelista, una más de esas apologías hipócritas o inconscientes del *universo narco*. Que el hilo conductor sea un niño de actitud tan repelente y falsa que parece epítome de cuantos actores/personajes han obedecido a Caro, no disminuye sino todo lo contrario la distancia insalvable que, da la impresión, el director quiere establecer entre un público equívoca y tristemente encandilado con esos oropeles, y el propio Caro y su pandilla.

Cosas veredes: hoy como ayer, la antipatía fílmica funciona ●



Vilma Fuentes

Las midinettes: entre la moda y la conquista obrera

No son pocas las luchas sociales en las que han participado las mujeres. Este artículo habla de la historia y evolución de un grupo de ellas que en el siglo XIX en Francia, según el sociólogo francés Claude Didry, conformaría “la vanguardia olvidada del proletariado” y reivindicaría demandas laborales.

La *midinette*, tal como fue en sus orígenes, se ha desvanecido de la vida parisense. Queda, sin embargo, la palabra, el concepto: joven romántica, soñadora, algo frívola, capaz de creerse cualquier patraña. El término, formado por la reunión de dos palabras en francés: *midi* (mediodía) y *dinette* (comidita), evoca la frugal comida a mediodía de las costureras francesas a fines del siglo XIX, chicas con pretensiones de elegancia, las cuales, lejos de sus domicilios y demasiado modestas para pagar un restaurante, se instalaban en un parque cualquiera a comer los alimentos preparados en sus casas.

Aunque el término *midinette* aparece sólo hacia fines del siglo XIX, principios del XX, el personaje de Fantine, creado por Victor Hugo en *Los miserables*, encarna con anticipación la idea de la trabajadora francesa en esa época. Alegre, coqueta, soñadora, Fantine es seducida y abandonada a su suerte de madre soltera, aunque por sólo unas cuantas horas, pues muere al dar a luz a Cosette.

El término fue empleado por vez primera en 1890, utilizado por un periodista para designar las costureras de las grandes casas de la moda parisense, las cuales efectuaban a mediodía su comida en la banca de un jardín o una calle. Jóvenes mujeres, provenientes de las capas populares, siempre al corriente de las últimas tendencias y vestidas al grito de la moda. Uno de los jardines más frecuentados fue el de las Tullerías, cercano a muchas de las sedes y fábricas de la alta costura.

Aunque eran símbolos de frivolidad a principios del siglo XX, las obreras de los talleres de costura parisense se convertirán en las conquistadoras de los nuevos derechos sociales, ventajas de las que se beneficiarán más tarde todos los asalariados. Antes de designar una joven ingenua con corazón de alcachofa, de un cándido sentimentalismo, el término *midinette* evocaba casi una clase social como empleadas de fábricas de costura. Personaje imprescindible del folclor parisense que las caricaturiza como jóvenes sin cerebro, simpáticas y frívolas, cuando más bien son obreras explotadas.

En 1903, un periódico deportivo organiza una “marcha de *midinettes*”. Carrera de las jóvenes costureras que irá de “París... a Nanterre”. Puntos suspensivos y de interrogación: la ciudad de Nanterre es conocida a causa de su fiesta de la Rosière, creada en 1818 para recompensar cada año a una joven particularmente virtuosa. Una cualidad que no se asocia fácilmente a la *midinette*, conocida por su reputación de ligereza.

La carrera de las “*midinettes*” tendrá un éxito sensacional con dos mil quinientos y pico de participantes. La más viva animación reina en el mundo de la costura y la moda como entre el gran público. Además, la carrera culminará con la atribución de los premios más estafalorios y no se otorgarán solamente a las tres primeras. En la lista de recompensas: una bombonera a la primera morena de ojos azules, una blusa bordada... Se murmura que las concursantes se disputarán sobre todo por la obtención de décimo séptimo lugar, cuyo premio es un paseo en automóvil con un deportista al volante... tal vez, el soñado príncipe azul. Las malas lenguas señalan que el conductor del auto podría ser, ¿por qué no?, un tipo viejo y feo.

La triunfadora de esta peculiar carrera fue la señorita Cheminel. Entrevistada por periodistas, declaró que no volvió hacia atrás la cabeza ni una sola vez. Como una joven no debe mirar hacia atrás para ver si alguien la sigue.

La *midinette* no entrará a la Historia por esta carrera ni como título de una película de Louis Feuillade y de un diario destinado al público femenino. Pasarán a la Historia como “la vanguardia olvidada del proletariado”, según el sociólogo Claude Didry, especialista de la historia del trabajo y las luchas sociales. En mayo de 1917, pretextando los esfuerzos requeridos por la guerra, se pide a las jóvenes costureras renunciar a la remuneración de una tarde de labor. Se desata una huelga en las casas de costura y se lleva a cabo una manifestación de poco más de dos mil trabajadoras el 15 de mayo. Más de una centena de fábricas de costura son paralizadas. Al cabo de dos semanas de protesta, las *midinettes* obtienen satisfacción: derecho a jornada y media de descanso sin amputación de salario. El 11 de junio, las cámaras de legisladores adoptan “la ley tendiente a organizar el reposo para las mujeres las tardes del sábado en la industria del vestido”. Victoria del feminismo, comenta un diario. Victoria obrera, completan otros: “cuando todas las obreras de Francia obtengan la semana inglesa, podrán recordar que este triunfo se debe a la huelga de la costura parisense”.

Si la *midinette* ha desaparecido de la vida social, sus sueños e ilusiones siguen vivos. No son escasas las chicas que imaginan al príncipe azul capaz de despertar a la bella durmiente. Tal vez no llegue a caballo y aparezca en una carcaña. Transformable como los sueños de una joven capaz de asombro al ver la sorpresa esperada. El asombro de la juventud sin fin ●

“

El término, formado por la reunión de dos palabras en francés: *midi* (mediodía) y *dinette* (comidita), evoca la frugal comida a mediodía de las costureras francesas a fines del siglo XIX, chicas con pretensiones de elegancia, las cuales, lejos de sus domicilios y demasiado modestas para pagar un restaurante, se instalaban en un parque cualquiera a comer los alimentos preparados en sus casas.